

LA FILOSOFIA POLITICA EN PARIS I ENTREVISTA CON LOUIS-SALA MOLINS

Numas Armando Gil Olivera

El reloj de la iglesia de la Sorbona, acaba de dar su último campanazo anunciando que son las 6 horas y 45 minutos de la tarde. Desde el sitio donde estoy se puede mirar hacia la calle, la mirada se estrella con edificios del siglo XVIII, cúspides buscando a Dios, y con una hilera de carros vacíos subidos en los andenes que más bien parecen fantasmas transformados en pedazos de soledades. La sala se va llenando lerdamente a medida que las puntadas del reloj avanzan vertiginosamente hacia la hora establecida. Ella lleva un nombre en letras góticas estampadas en su única puerta de entrada y salida: Llande; y él irrumpe impetuoso, sonriente, alegre, con vida. Lo acompañan una malera grande de cuero, un sombrero inmenso de color negro, una chaquetica verde olivo, un pantalón de pana gris y unos zapatos con suelas gruesas un poco desgastadas. Es el profesor Louis Sala-Molins que hace su arribo cuando el reloj ha relinchado por última vez, indicando que son las 7, hora de dictar el seminario *Derecho y Territorio*. Sus exposiciones son claras, irónicas, combativas, hirientes y hasta tóxicas. Es de esos profesores tan escasos que constantemente ponen al estudiante en crisis. Muy, pero muy sencillo, sin problemas para escuchar al contrincante o al estudiante que quiere dialogar con él. Es de origen catalán. Muchos años enseñando en la "Sorbonne-Paris I". Sus obras son muy conocidas en el ámbito de la "filosofía política" por ser polémicas y ponzososas.

Con Sala-Molins nos hemos entendido muy bien y al proponerle esta charla no dudó un segundo para decir que sí.

N.A.G.O.: ¿Puede contarnos cuáles fueron los motivos y las circunstancias, el ambiente en que se desarrolló esta reflexión sobre filosofía política contemporánea? ¿Cómo fue su inicio y desarrollo en este trotar por la filosofía política?

L.S.M.: Lo podría resumir de la manera más banal del mundo. Yo nací y crecí en Cataluña, bajo el régimen franquista y claro totalmente clerical. A partir de cierta edad me interesé por la filosofía y leía lo que estaba en el mercado cultural: era el tomismo y nada más. Tuve la suerte de salir al exterior y de irme a Italia, después pasar a Francia y luego a Alemania, y en ese vagabundaje entre Italia, Francia y Alemania, no recibí sino que se me echó encima el estilo democrático parlamentario europeo con una brutalidad total, como alguien que de repente aprende en el espacio de 24 horas que puede haber varias opiniones, que puede haber varios partidos, que el parlamento existe, en fin todo lo que el franquismo se negaba a saber, y por lo tanto, también momentos de zozobra y de inquietud. Eso fue a la edad de 19, 20 años y después tuve enseguida ganas de aprovechar esos descubrimientos —que para todo el mundo son banales, pero que para mí, o para alguien que saliera del franquismo eran extraordinarios— y de encausarlos y orientarlos y considerar lo que yo no sabía de filosofía en función de esas experiencias brutales, tontas pero rápidas. Pasé, pues, a estudiar otra vez filosofía, a considerar otra vez los programas de filosofía que se me ofrecían en Italia primero, después en Francia, pero para mi caso específico hacer filosofía acá consistía en hacer lo mismo que hace el cangrejo: venirse para atrás, o caminar hacia atrás pero afianzándose, para ir duchando el espíritu de todo lo que me habían puesto encima en Cataluña, encontrar algo de matemática, algo bueno para deshacerme del tomismo, del catolicismo y todas esas cosas. Más tarde estuve prácticamente en Francia, más tiempo que en Italia y Alemania, y me di cuenta muy pronto también, que había en Francia una especie de pensamiento canónico, una especie de estructura mental entre la filosofía, una especie de *iconostasio* de la filosofía; que había unos personajes tabús, unos personajes que no se podían tocar, unas temáticas que estaban vinculadas años tras años, lustros tras lustros, programa tras programa a la filosofía francesa y por personajes y temas que quedaban fuera de la crítica del pensamiento canónico, que el racionalismo francés hacía de ciertos temas del pensamiento filosófico y de ciertos personajes de la filosofía francesa que tenían que ver con las estructuras jurídicas, tenía que ver, por ejemplo, con ese énfasis con que Francia habla de la nación francesa, con ese énfasis y entusiasmo con que Francia habla de Francia. Y por aquí me parecía a mí que yo metía los pies otra vez, en algo que tenía que ver (claro que no era Franquismo), y mucho que ver, con una especie de patriotismo estúpido que se parecía demasiado, para mi gusto, al que había dejado en mis mocedades en Cataluña. En fin, todo me orientaba a una especie de distanciamiento entre lo que se me proponía como pensamiento dogmático, como pensamiento canónico, pese a que fuera nacionalista y la capacidad de mirar esos pensamientos, de leerme esos sistemas en función de una historia de la política y así poco a poco llego tranquilamente, únicamente a la filosofía política.

El contrato a lo Rousseau, a lo Hobbes

N.A.G.O.: Cuando Ud. afirma en uno de sus libros “La libertad de las partes contratantes es una de las más bellas estafas de la historia de las ideas”,

uno siente el arrebato instintivo de atribuir dicha estafa al profeta, y digo al profeta por esta otra afirmación “Si la ley es la ley, el garrote es su profeta”.

L.S.M.: Bueno, hablemos del contrato a la Rousseau, no del notariado, hablemos de filosofía política, a lo Hobbes. Sigo afirmando que hay estafa porque al menos uno de los dos contratantes no sabe a lo que va. Aún pienso que la ley es la ley y el garrote es el garrote, así funciona la cosa, en vez de garrote póngale un pelotón de ejecución, tortura, póngale algo, pero póngale un instrumento de coerción (al cual se da una cierta viscosidad histórica) a ese contrato que es una estafa. Yo no he cambiado mi posición, mi reflexionar. Tengo un libro que salió en catalán hace dos años, su título es: “*Sodoma. En el árbol de la Filosofía del Derecho*”. Allí, desarrollo la idea de que toda filosofía del derecho es “un coup de feu”, o sea que el abuso de poder funda la ley. Pero me gustaría que no fuera así; y eso queda en la línea de la “ley con qué derecho” y también de lo que estoy manoseando este año —lo del Código Negro—.

...El respeto del Derecho de Gentes...

N.A.G.O.: ¿Pensaría Ud. que la situación actual de América Latina sigue siendo un problema cuyas fuentes teóricas habría que comenzar por escarbar en Salamanca?

L.S.M.: Tenía ganas de decir que no, pero quizás ud. se me echaría encima. Yo tenía ganas de decir que no; y al mismo tiempo ganas de decir que sí. Vamos a ver; como decían los escolásticos: “Distingue encerper, y no te equivocarás nunca”, lo único a mi entender tal como lo veo yo (que veo poco), me parece que el punto, el nivel inferior más allá del cual no habría que retroceder, o sea el punto tope hacia atrás o hacia abajo, sería el del respeto del derecho de gentes, primerísima cosa, en la perspectiva del derecho de ejercicio dado en Salamanca. Bueno eso ya basta, eso ya no da ni para las repúblicas bananeras ni para otra cosa que para los textos. Si yo estuviera en América Latina actualmente así tendría que ver las cosas, me parece que eso de Salamanca me resultaría simpático, me resultaría interesante dentro de una arqueología del saber, pero me quedaría muy entusiasmado a sabiendas de que habría que hacer algo efectivamente en una práctica específica latinoamericana. O sea que no. Pero tampoco Rousseau, yo jugaría el juego de creer en la veracidad de una filosofía del contrato; no creería en el contrato, ni más allá que acá, ni más hoy que ayer; pero me parecería eso estratégicamente hablando, interesante en cualquier “foyer” o foco de liberación, de jugar la carta del contrato, esgrimir el contrato, jugar a creer en el contrato para dar un contenido, un avance teórico posible a todo combate, a toda acción que no fuera meramente militar.

Teoría contractual

N.A.G.O.: ¿Si detrás del contrato se esconde el requerimiento, se podría decir que se ha producido una evolución en la aplicación del requerimiento a las partes contratantes en los últimos siglos?

L.S.M.: No. Tomemos por ejemplo a E.E.U.U. y Libia. O la situación que queramos. Tendremos siempre dos niveles, el primer nivel público, el nivel de cancillería en el que se examinan más o menos los elementos de un contrato y a nivel de la práctica, a nivel de estrategia tenemos sencillamente la temática de la potencia, o el estado cuya integridad histórica viene apoyada por una estratificación ideológica y es esa potencia la que impone las condiciones al otro. O sea que se dice: eso o aquello, los italianos dicen: "o te comes esas sopas o saltas por la ventana". Pero en fin, evidenciada por el requerimiento y recomendada hasta nuestros días se ve esa situación. O sea, jugamos a contratar en realidad o nos lanzamos por la ventana. Me parece que en política internacional eso queda claro, que es obvio. Tenemos el tema, por ejemplo, de las zonas territoriales: tiene aguas territoriales quien tiene cañones para defenderlas. Se ve un tinglado, una especie de política requerimental en la cual yo puedo añadir tantas millas a mis aguas territoriales, (no porque me guste Kadaffi). Basta mirar la geografía; si el golfo no es de ese señor, el mar entre Italia y Córcega no es italiano y Mallorca está separada de las costas catalanas por un brazo de agua internacional y se puede decir pues yo te mando las bombas, eso que te hago es muy requerimental, es evidente. El derecho, se puede decir, se puede afirmar si se tiene el garrote. En el caso específico la formulación teórica es el garrote, es el requerimiento. Por eso es apasionante el pensamiento castellano del siglo XVI, porque estamos en un momento yo diría de cinismo; porque esos señores teólogos, esos señores jurisconsultos, tienen por necesidad, porque les cambian el mapa mundi, les cambian el terreno, pues tienen que ir, más allá de lo que daba de por sí el pensamiento clásico y de lo que daba de ella misma la escolástica y tienen que introducirse ahí pero como un elefante en un almacén de porcelanas; tienen que ponerse a legislar, a dar definiciones de tipo jurídico-filosófico nunca vistas de antemano y que en realidad coincidían con una cierta manera de ser de la razón. Esa cierta manera de ser de la razón coincide con el alba de un tipo de implantación que es la instalación colonial, pues en ella estamos tranquilamente hasta hoy 29 de abril de 1986.

.. Interiorización de lo sagrado. . .

N.A.G.O.: ¿Podría decirse que a partir del racionalismo y el cientificismo del siglo XIX se ha iniciado un largo proceso de desacralización de lo político?

L.S.M.: Yo creo que no. Lo que hay es una interiorización de lo sagrado, de los valores y una incapacidad de distinguir entre valores o esquemas de tipo puramente eclectoteológicos, eso sí y los valores sagrados. Ahora lo que pasa es que con la laicización de los esquemas que tienen incidencias políticas en el siglo XIX, con la laicización no se pierde el carisma de esa misma esquemática anterior y pasamos a una interiorización a nivel del sujeto de lo que se admiraba y rebelaba al exterior o sea, yo creo que el estado funciona y las estructuras de estado y de partido funcionan, pese al positivismo. Pese al cientificismo del siglo XIX, estamos pero metidos hasta las narices en lo sagrado. Yo creo que la idea de que el líder tiene que

ser un personaje carismático, es algo que tiene mucho que ver con la axiología de los signos precedentes. Y el hecho de banalizar (y eso es una temática que empieza en el siglo XIX y que está aún progresando en este siglo XX) un programa teórico, banalizarlo a nivel del eslogan y luego banalizar el eslogan a nivel de figuras, a nivel de íconos, como el del líder, del “CHE GUEVARA” es sacralización de lo político.

.. El genero como uniformidad específica de lo humano. . .

N.A.G.O.: Ud. afirma: “El cristianismo en su forma occidental constituye el último fondo consciente de referencia para todo hecho cultural cristiano occidental”. Será que el último fondo inconsciente habría que retrotraerlo a la sangre y al esperma?

L.S.M.: Lo que yo quisiera contraponer a mis textos sería, la estructura cristiana del pensamiento occidental, los diferentes niveles de la definición de lo antropológico, los diferentes niveles de la historia de la antropología occidental y claro en la antropología, por fuerza está la sangre y está el esperma. Yo no sé si responderé bien, pero yo digo lo siguiente: ir más allá del cristianismo sí que sería interesante, aunque yo creo que no sea históricamente muy posible por el momento; quizás dentro de 200 años —yo no estaré—. Sería una especie de visión del espíritu. Poder evitar en esa marcha hacia los orígenes las zonas cristianas sería un poco difícil, lo mismo que dar con el clavo, dar con una especie de saber, con un conocimiento de tipo sensitivo, más animal que racional o que aún siendo racional no olvide lo de su animalidad, dar en el clavo de la humanidad como género. Ud. se ha fijado que estoy muy entusiasmado con Feuerbach. Bueno por ahí está la cosa. Significa que nuestra manera de ser teórica no puede evitar el cristianismo, en eso estoy de acuerdo al menos conmigo mismo. Lo que me propondría Feuerbach sería banalizar ese acuerdo con el cristianismo en beneficio de un acuerdo con una experimentación, con... (attachement) —se diría en francés, en castellano no sé— de las culturas de los pueblos a su manera de ser antropológicamente consideradas. O sea, buscar un inicio no por pura arqueología sino porque tiene por otro lado sus detalles, sus inconvenientes. Buscar un tipo de origen en el cual la humanidad apareciera como género y no necesariamente como humanidad salvada o como humanidad redenta y humanidad irredenta. Para esa tipología, a mi entender, ni las luces francesas dan la clave, ni el renacimiento tampoco; hay que aguardar prácticamente hasta Feuerbach para que nos diga: coño, pero si hay el género, hay una uniformidad específica de lo humano y en el ser humano yo quiero, claro, saber entender lo demás. Sangre y esperma van a eso, van a una percepción animal de lo que quizás fue o pueda ser el hombre. No porque hubo una edad de oro, sino porque hubo siempre epifenómenos, cosas que se vinieron a pegar a la estructura antropológica de la cosa.

.. Feuerbach, el desconocido. . .

N.A.G.O.: Sí, realmente se palpa ese concepto, se siente latente Feuerbach en toda su última producción intelectual.

L.S.M.: Mire señor Gil Olivera, hace 12 años aquí en esta casa, aquí donde estamos (Sorbonne, Paris I), hablar de Feuerbach era prácticamente una calamidad. A quién se le hubiera podido ocurrir aquí en la Sorbonne en la sección de filosofía, hablar de un mentecato tan desgraciado como Feuerbach!. Fue una época de canonismo marxista, neo marxismo, althusseranismo, en fin, pesaban como losas tremendas tanto como en el franquismo; había una esquematización hegeliano-marxista de la cual era imposible salir. Bueno, no te pegaban un tiro. Era sin interés. No era a propósito. Casi casi, no era decente. En esas épocas meterse con Feuerbach hubiera sido pedagógicamente útil pero arbitrariamente contraproducente. La gente no sabía que existiera Feuerbach; sabían que había el librito ese de Engels: *Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* pero como el señor Engels había dicho que era lo que había en Feuerbach, para qué iban a verlo; si ya te dicen lo que hay y te dicen que no vale la pena leerlo, pues, para qué hacerlo. *La Santa Familia*, tampoco se hablaba de ella porque lo que contaba era la *Ideología alemana*. Pero después, el tinglado universitario, la evolución del pensamiento, la evolución de la política hace que las alusiones a Feuerbach fueran necesarias. Además hubo una traducción de unos textos no comentados sobre Feuerbach de una manera un poquitín más desahogada. Me he dado cuenta que se podía citar más fácilmente a Feuerbach y decirle al lector en una nota al final que era un señor del año tal y tal. . . El enfoque feuerbachiano me ha apasionado desde siempre, desde que estudiaba en Alemania, desde que tenía 25 años.

.. tiene que haber pasado algo entre Aristóteles y Descartes. . .

N.A.G.O.: Se palpa en el fondo de su reflexionar, una latencia teológica, parece que el apasionamiento por Feuerbach es un apasionamiento, acompañado con todas esas influencias escolásticas, con toda esa herencia que Ud. recibió en Cataluña?

L.S.M.: Bueno, me parece que yo me considero muy poco racionalista. El día en que en esos corredores, en esos pasillos universitarios donde yo estoy se pongan hablar de St. Tomas de Aquino, o de Salamanca, te aseguro que yo diría una palabra. Al contrario, es una sensación muy curiosa ver que en esos esquemas ortodoxos de la historia del pensamiento francés, también aquí en la Sorbonne desde años, se ve ese salto tan tremendo del pensamiento de Aristóteles a Descartes. Pasa algo, coño, cómo es posible que no haya pasado nada entre Aristóteles y Descartes? La gente de mi generación que hizo los estudios en Francia en la misma época que yo, y que ha hecho los cursos completos aquí, tiene la humildad, la sencillez de decir: "eso no lo entiendo" y eso es no saber nada, pero nada de lo que va entre Aristóteles y Descartes. Uno se da cuenta de muchas cosas; por ejemplo: leer a Descartes sin Suárez es prácticamente imposible; aún más lejos, uno va a Hegel y uno tiene que reconocer por fuerza que la formación inicial de Hegel es la de un teólogo y hay que recordar que todos esos personajes están llenos hasta la coronilla no del pensamiento teológico, sino de lo que es el pensamiento desde Aristóteles hasta ellos mismos. O sea, una mezcla, una síntesis de pensamiento que después del positivismo va a hacerse en dos

paquetes: el paquete de la filosofía y el paquete de la teología. Esa gente razona según los criterios de índole meramente teológicos, tradicionalmente teológicos, por lo tanto dejar de lado la tradición teológica es pasar “a còte” de la respiración del pensamiento occidental.

.. .Mare Nostrum lugar de mil codicias. . .

N.A.G.O.: El mar Mediterráneo siempre ha sido el mar de la cultura y de la guerra; actualmente se podría decir que ese mar no es europeo, es de los dos colosos del universo “E.E.U.U. y U.R.S.S.”. Será posible que la Comunidad Europea recupere lo que fue suyo?

L.S.M.: Yo creo que no. Ud., ha dicho muy bien, que ese mar es el mar de la cultura, es el mar de la guerra, ese mar nunca es el Mare Nostrum. Cuando mucha gente junta dice “Mare Nostrum”, las cosas van muy mal. Para que vayan bien, tiene que haber uno que diga: “Mare Nostrum” y otro que diga: “Sí, Mare Nostrum”. Pero si de acá uno dice Mare Nostrum, eso ya acaba mal. Yo creo que existe el charco interior con cuatro alrededor, con los cuatro puntos cardinales diciendo “Mare Nostrum”, y ahora existen los dos polos, los dos tíos, o los tres, los que son, pongamos tres universos —para ser más precisos— con la hegemonía de los E.E.U.U., con la hegemonía Soviética, y con la hegemonía naciente, hipotética árabe en su conjunto. Cada uno dice: “Mare Nostrum”. La mejor respuesta “Mare Nostrum”, continuará siendo el mar de la cultura y de la guerra. Al escuchar su pregunta al principio pensé que no, pero meditándola pienso que quizás sí, quizás continuará siendo lo que fue. Fue un mar de sangre. Sería interesante saber cuantos días de paz tuvo el mediterráneo, desde que comenzo esta historia. Nos encontramos en un espacio específico estratégicamente hablando interesante, por lo tanto lugar de mil codicias políticas.

.. .Recelo ante el proyecto milenarista. . .

N.A.G.O.: ¿Cómo vé Ud., desde Francia a Latinoamérica?

L.S.M.: Yo creo que América Latina pese a todos los pesares, tiene un buen trabajo de síntesis. Un buen trabajo de desenganche teórico en relación con Europa en lo que toca a la estrategia política. Tengo la sensación que acá y allá se ve a Bolívar, a Martí como valores reconocidos. Pero en la manera de ser, de presentarse y de esquematizar un andamiaje teórico ideológico para presentar a Europa y al mundo un plan político, se ve un algo que caracteriza al pensamiento Latinoamericano que tiene poco que ver con las maneras de pensar y con las estrategias de acá. Por ejemplo: muchos tenemos la sensación de que el hacer hincapié en las incidencias prácticas inmediatas de una reflexión política es hoy en día cosa mucho más Latinoamericana que Europea (Alemania, Francia, España). Europa utiliza muchísimo más el medio-término, el medio-plazo, el largo plazo. Sea por la urgencia de la deuda, sea por la urgencia del descalabro económico, desde hace tiempo hay en el pensamiento Latinoamericano una especie de necesidad de incidir inmediatamente. Esas cosas ya se veían —si buscamos

ancestros— en Bolívar, Martí, Mariátegui. La idea de: “¿y ahora qué hacemos? ¿qué planeamos?, ¿qué discutimos?”; me parece una característica del pensamiento Latinoamericano y yo no la veo en el pensamiento Europeo ni en la estrategia Europea. Observo como si hubiera una especie de recelo ante el proyecto milenarista que muy a menudo trae consigo la reflexión política Europea; como si dijeran: “ya estamos reventados de eso; sabemos a que va; van años y siglos con el milenarismo; a ver si nos cuidamos del lustro”.

... La Teología de la Liberación bajo banderas?

N.A.G.O.: Ahora que el “Santo Padre” le ha dado cédula de ciudadanía a la Teología de la Liberación, cómo observa desde la Sorbona ese fenómeno?

L.S.M.: Estratégicamente hablando me parece la peor de las cosas. El conflicto entre la Teología de la Liberación y Roma me parecía muy bueno. El apaciguamiento de esa polémica, a mi modo de ver, es peligrosa. Coño, si yo fuera uno de esos teólogos de la liberación pasaría una mala noche. Ahora tienen por fuerza que hacer una cantidad de corolarios para crispar de nuevo a la jerarquía. Vista desde allá sería estratégicamente grave para todos los camaradas que no están en la Teología de la Liberación pero que tienen un interés estratégico en contar con la Teología de la Liberación. Encontrarte con un tío que de repente pasa a la más pura ortodoxia como compañero de combate, eso es puntiagudo, es aburrido. Es contraproducente. Es el cinismo, es la falta de pudor pero cultivada. El hecho de cultivar el no pudor en las desidencias de lo teológico con lo político me parece muy interesante. Además me parece inagotable para Roma. El compromiso es cosa de días, de meses. Van a la próxima crisis dentro de un año nada más. Y si no... pues... significará que bajaron banderas.

... Jueguen al contrato pero quédense con el bastón. . .

N.A.G.O.: ¿Cuál es su última reflexión para los trabajadores de la cultura de *Nuestra América Latina Mestiza*?

L.S.M.: Pues, que jueguen al contrato pero no crean en el contrato. Jueguen al contrato pero quédense con el bastón, el garrote del requerimiento, impongan ustedes ya ahora el requerimiento a nosotros.

Paris, mayo de 1986. Universidad de la Sorbonne Paris I.

Obras de Louis Sala-Molins.

- *La Philosophie de L'amour chez Raymond Lulle*, Mouton, 1974.
- *Amérique Latine: Philosophie de la conquête*, Mouton, 1974.
- *La Loi, de quel droit?* Flammarion, 1977.
- *Sodoma: en el árbol de la filosofía del derecho.*

Ensayos:

- *La police de la foi: L’Inquisition*, “Les Ideologies”, Tome 2, Marabout Université. 1978;
- *L’ordre de L’univers: Dieu et le Diable*, I.D.E.M.
- *L’Etat*, Le Monde, Douze leçons de philosophie, 1985.

Traducción y presentación:

- Le Manuel des inquisiteurs (1398)* de Nicolau Eymerich, Mouton, 1973.
- *Le Dictionnaire des inquisiteurs* (anonyme de 1494), Galilée, 1981.